

margen N° 82 - octubre 2016

## Factores que se asocian a la violencia escolar en los estudiantes con sobre-edad pertenecientes al programa de terminalidad en Catamarca capital

Por Gloria Luz Nuñez y Nilda Ana Nuñez

**Gloria Luz Nuñez.** Profesora de Educación Primaria. Alumna avanzada en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

**Nilda Ana Nuñez.** Licenciada en Trabajo Social. Profesora de Educación Primaria. Profesora en la carrera de la Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

### Introducción

La presente investigación propone -al igual que otras de su tipo- establecer los alcances y características de un fenómeno tan complejo como conocido, que se encuentra incluido en la vida escolar. La violencia como temática para abordar a partir de una investigación requiere de la desnaturalización de muchas prácticas habituales y de preconceptos, ya que hay una concepción casi natural que asocia pobreza con violencia; actitudes y acciones agresivas pasan prácticamente inadvertidas en la realidad dinámica, heterogénea y compleja de la que formamos parte y en la cual se encuentra inserta la Institución Educativa. Sólo ponemos mayor atención cuando se vuelven evidentes a través de golpes y muertes.

### El escenario escolar

La escuela es concebida como el espacio por excelencia que permite la socialización de los individuos, la formación académica en ambientes armónicos de quienes más adelante tendrán en sus manos el futuro de la humanidad. Lo que nos interpela actualmente, y remueve estos cimientos perfectibles, son los emergentes macro: sistemas económicos, simbólicos, políticos, sociales y culturales que han desplazado -en el transcurso de las últimas tres décadas de historia reciente- la principal función del sistema educativo, que es la educación y formación del ciudadano de manera íntegra.

El objetivo cúlmine buscado por las sociedades occidentales se simplifica en una idea ambivalente de igualdad - felicidad; elementos que ni se asoman a las circunstancias presentes cuando mencionamos la idea de educar, puesto que los docentes reciben en sus aulas, año tras año, a grupos de niños que en su mayoría son testigos y partícipes activos de los conflictos y las luchas de poder que de alguna manera afectan el rol docente. Esta circunstancia clave de la investigación genera un proceso de simbiosis negativa y tiene su origen en decisiones políticas que mercantilizan la educación, en posiciones antagónicas que finalmente devienen en apatía y desmotivación a la hora de aprehender por parte de los alumnos, lo que la sociedad les brinda como herramientas para que se perfeccionen. Es decir que se conforma un conjunto de factores que contrarrestan la vida

escolar y la realización personal a la que todos aspiramos.

Los medios de comunicación muestran constantemente cómo este fenómeno, denominado violencia, también forma parte de los vínculos y relaciones sociales que se desarrollan en la clase media y sobre todo en la clase alta. Es por esta razón que nuestro actual desconcierto proviene de ser testigos en casos donde personas de poder: empresarios, dirigentes políticos, profesionales, referentes religiosos, etc., usan la violencia como un componente de sus relaciones cotidianas sin culpa.

Muchos patrones de conductas que se manifiestan en la escuela son aprendidos en el medio donde recibe la crianza el niño, En este sentido, muchos de los patrones de conducta se imitan desde el nacimiento, pues el ser humano muestra una capacidad innata de imitación al tener como base las neuronas espejo. De hecho, mientras más experiencia exista en la conducta observada, más auténtica es la imitación que activan las neuronas. Así es que el aprendizaje de las conductas, en gran medida, depende de lo que le "muestran" sus padres, amigos y docentes.

Diversos campos disciplinares han investigado acerca de esta problemática, haciendo referencia a que los factores ambientales y biológicos tienen una fuerte impronta como moduladores de conductas agresivas: la genética, los neuroquímicos, las hormonas, junto a factores neurológicos, sociales y experiencias individuales, tienen posibles paralelismos con el comportamiento de niños y adultos violentos.

En el Encuentro de Expertos sobre violencia contra las mujeres celebrado en Helsinki (2001), se defendió la perspectiva del círculo de la violencia familiar. Ésta afirma que existe un alto riesgo de pasar la violencia generación tras generación, es decir que los niños y adolescentes que han sufrido o presenciado hechos de violencia en su familia tienen más riesgo de repetirlos en su propia vida.

Como diría Morin (1999), se trata de buscar siempre las relaciones e inter-retro-acciones entre todo fenómeno y su contexto, las relaciones recíprocas entre el todo y las partes: cómo una modificación local repercute sobre el todo y cómo una modificación del todo repercute sobre las partes.

Los factores que desencadenan las situaciones de violencia que hemos podido observar están fundados, la mayoría de las veces, en demandas que no son atendidas, necesidades no resueltas que se encuentran latentes psíquica y físicamente, vacíos afectivos, ausencia de nutrición saludable, limitaciones físicas y emocionales; todos estos elementos han captado la atención y preocupación de equipos directivos/ docentes. En este sentido el fracaso educativo y no sólo escolar es lo que caracteriza a las comunidades que se desarrollan en la periferia de los centros urbanos.

La actual coyuntura de la educación nos muestra que sólo para unos pocos la escuela garantiza el éxito y el dominio de su vida en términos de un futuro estable. Para otros, el paso por esta institución representa el mayor obstáculo, tiempos de ajustes, saberes innecesarios, tiempo perdido; en conclusión, una carga negativa que reviste el hecho educativo como algo vacío de sentido, hasta inalcanzable. En el análisis de esta fracción de la realidad, la simplicidad y linealidad de conceptos no serán de gran ayuda para comprender qué estrategias se pueden poner en marcha para no decaer en esto que parece destino final y común a todos los que no se adaptan a los tiempos institucionales: la deserción escolar que evidentemente es violenta para quien la sufre.

### **Violencia escolar o en la Escuela**

Esta investigación nos permite abrir el abanico para reflexionar sobre algunas de las prácticas

que tienen como principal actor a los niños que pertenecen al programa de Trayectoria Escolar o Terminalidad. El mismo, en la Escuela San Jorge, tiene como principal característica mantener al alumno dentro del sistema educativo, es decir retenerlo y trabajar de manera particular con cada caso para evitar que se produzca la deserción y abandono del ciclo de escolaridad básica obligatorio.

Maturana refiere que las emociones influyen en que una acción, sea de agresión o una caricia. Desde esa perspectiva, conceptualiza a la agresión como la emoción a través de la cual el otro es negado directa o indirectamente como un legítimo otro en coexistencia con uno (In: Comité Paulista para a década da cultura da Paz, 2003).

Para Oteros (2006), la conducta agresiva es socialmente inaceptable ya que puede llevar a dañar física o psicológica a otra persona. La agresividad en la etapa escolar puede aplicarse a acciones agresivas (conductas), a estados de ánimo (sentimientos subjetivos), a impulsos, pensamientos e intenciones agresivas, y a las condiciones en que es probable que se adopten conductas agresivas (estimulación ambiental).

Pintus (2005) conceptualiza la violencia escolar como una manifestación que se da en el espacio de las relaciones humanas en el contexto de las instituciones educativas. Las consecuencias vivenciales de esta violencia son negativas; por ejemplo, sentirse lastimado, dañado, despreciado, menospreciado, disminuido y/o maltratado.

Lerner (2008) y D'Angelo (2011), al definir por separado violencia escolar de violencia en las escuelas, explican que para el primer caso las situaciones de violencia son originadas por vínculos propios de la comunidad educativa: padres, alumnos, docentes, directivos. Mientras que la segunda definición caracteriza a la escuela como una caja de resonancia del contexto en el que está inserta, es decir que la escuela es el escenario donde se desarrollan estas prácticas.

La escuela en la que se trabajó hace un seguimiento personalizado a través del gabinete psicopedagógico de los niños que se encuentran con tres o más años de sobre-edad en relación al año que deberían cursar. El gabinete se encuentra conformado por los siguientes profesionales: psicólogo, psicopedagogo y trabajador social. Se utiliza el modelo patológico individual, es decir que se acompaña al caso individual analizando las prácticas que en su totalidad interactúan en el hecho educativo y se establecen cuáles son las variables que dificultan el proceso de aprendizaje.

En palabras de Baquero (2008), definir una unidad de análisis es efectuar un recorte de un problema intentando comprenderlo e intervenir sobre él. Estas palabras adquieren relevancia si se intenta revertir el fracaso escolar en futuros ingresantes. El alumno que se transforma en unidad de análisis se vuelve víctima de violencia escolar, en tanto se lo aísla del grupo de pares con quienes se encontraba cursando y lo integran a otros compañeros que también forman parte del Programa de Terminalidad.

Teniendo en cuenta estas prácticas, definiremos violencia desde sus orígenes. La palabra proviene del latín *violentus*, que significa *el ser fuera de su modo, estado o situación natural*. Por otro lado, es definida por Kaplan como el intento de controlar o dominar a otra persona (citado por García, Rosa A. & Castillo, 2012, p. 412). Es decir que un hecho de violencia puede o no ser visible, ya que la idea de dominar nos lleva rápidamente a asociarla con el poder, la autoridad, el estar habilitado; entonces se sabe que hay dos elementos que no pueden faltar: mando - obediencia. En esta dualidad es inevitable no pensar en condiciones de desigualdad que pueden imponerse o no por medio de la fuerza para alcanzar beneficios propios. En la escuela San Jorge los docentes detectan a simple vista conductas violentas que en la mayoría de los casos desencadenan agresiones físicas.

Éstas, sin duda, tuvieron un inicio en discusiones (lenguaje verbal) que afectan al otro desde lo emocional y afectivo. Las mismas no siempre comienzan en el ámbito escolar.

El gabinete escolar es el primer depositario responsable de seguir y encauzar muchas de estas conductas. Ellos apelan a diversas estrategias de trabajo pero son conscientes de que estas manifestaciones en el alumnado responden en la mayoría de los casos a circunstancias ajenas a la institución. Un gran porcentaje de estos niños- niñas y adolescentes se caracterizan por provenir de hogares en situación de vulnerabilidad, inestabilidad económica y vínculos fugaces fundados en el maltrato, desprecio, ausencia de valores y de referentes.

La pronta resolución que exigen estas tramas vinculares está relacionada fundamentalmente con la familia y las relaciones parentales que dan forma a la manera en que el estudiante enfrenta el sistema escolar, es decir que el carácter, el temperamento y los valores como la perseverancia, son producto final de necesidades afectivas satisfechas, crisis superadas, resiliencia, rupturas y cambios en la cotidianidad; en suma, la formación de identidad que sólo se consigue con el acompañamiento oportuno y casi exclusivo de la matriz familiar. Por el momento no se encuentra la manera de contener al alumno. Si hay ausencia de la matriz principal, entonces es precisamente en esta grieta donde se encuentra la población estudiantil en riesgo repitente o desertor del cursado educativo. En la fragmentación y pérdida de identidad se encuentran las causas que remiten a los comportamientos violentos y agresivos que se desencadenan en la escuela.

Hablamos de niños porque el origen de los problemas de disciplina, en los términos en que los hemos descrito, es característico de la escuela primaria. En la escuela secundaria, aunque el problema se ubica en la esfera del trabajo escolar, están más ligados a situaciones de fracaso en términos de materias previas, aplazos, dificultades en la organización del tiempo, del estudio, en la comprensión de las consignas de trabajo y de los contenidos programáticos y de las tareas indicadas. Debemos recordar que en el presente, estos estudiantes no constituyen una minoría en el curso. Por el contrario, son muchas decenas y hasta cientos de ellos, que se encuentran en escuelas públicas asoladas por el fracaso escolar en sus múltiples formas: repitencia, abandono temporario, cambio reiterado de escuela, aprendizajes empobrecidos o, directamente, no aprendizajes.

### **Programa de Trayectoria Escolar**

Según Flavia Terigi (2009), la trayectoria escolar cobra sentido siempre y cuando reparemos en lo que cada estudiante merece y en la preocupación colectiva para mejorarlas propuestas de enseñanzas, y en la medida en que todos los alumnos cumplan con los niveles de escolaridad obligatorio.

Este programa de Trayectoria Escolar se define como una estrategia de escolaridad de corto y mediano plazo destinada a estudiantes menores de 18 años que presentan una situación con más de tres años de sobre-edad. Contempla una propuesta institucional, material de apoyo y extensión de la jornada escolar. Los destinatarios son los niños y jóvenes que se encuentren dentro o fuera del sistema educativo con tres o más años de sobre-edad respecto al año que cursan. Las escuelas seleccionadas en esta primera etapa para la implementación del programa fueron las de primera categoría del Dpto. Capital y Valle Viejo. Los objetivos que persigue el programa están centrados en la generación de condiciones que permitan aprendizajes relevantes a fin de garantizar y promover el acceso y finalización de la educación primaria. Además, se ofrecen alternativas para participar de la vida comunitaria promoviendo la inclusión social y cultural. Por otro lado, se implementarán estrategias tecnológicas para renovar las dinámicas escolares.

## Conclusiones preliminares

Una circunstancia de interés se desprende del trabajo en campo realizado en el marco de esta investigación: la violencia escolar -en cualquiera de sus formas- ha llegado a ralentizar e incluso interferir en forma temporal el avance del estudio de casos puntuales de la escuela San Jorge. Esto se debe a que si bien el gabinete escolar cuenta con un registro de casos y asistencia de los alumnos que ingresan al programa, las mismas coyunturas enumeradas anteriormente han dificultado el avance de las tareas investigativas para elucidar sus causas e impacto en el marco de la institución escolar. Esto se debe principalmente a que los alumnos que podrían ser denominados víctimas de este tipo de violencia no han contado con un nivel de asistencia regular, tanto a los espacios curriculares como a las consultas del gabinete escolar, demorando la generación de datos certeros sobre los casos estudiados. En pocas palabras, y tomando un ejemplo de la ciencia biológica, la violencia una vez que ha encontrado un espacio para arraigar se defiende a sí misma, encapsula a quienes la ejercen, somete a las víctimas e intenta escapar al análisis científico por acción de su misma dinámica.

No obstante este ejemplo, es necesario destacar que el trabajo de campo y el posterior procesamiento de datos ha permitido clarificar que el abordaje del concepto de violencia escolar requiere del desarrollo de elementos teóricos y herramientas palpables que brinden un extenso abanico de respuestas aplicables desde el punto de vista de la casuística. Las aplicaciones generalizadoras de políticas y planes han demostrado, por lo menos en este caso puntual, una severa falta de resultados reales a corto y largo plazo. Los casos "positivos" de terminalidad, lamentablemente son mucho menos de lo esperados y, en este sentido, los resultados no se corresponden con el esfuerzo en términos financieros y de personal que fueran estipulados en un primer momento. Esto, por otro lado, también debe ser resaltado: el marco del programa que fue propuesto apenas pudo alcanzar los objetivos planteados en vista de la falta de recursos -materiales y humanos- para llevar adelante las tareas que permitieran lograrlos. Este desfasaje sin dudas es otra de las conclusiones y quizás uno de los puntos de revisión del programa como propuesta en papeles y el programa en su acción empírica en terreno.

## Bibliografía

- Abramovay, M. y RUA, M. das G. (2002): Violences in the Schools, Brasília, UNESCO, Coordinación DST/AIDS del Ministerio de Salud, Secretaría de Estado de los Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, CNPq, Instituto Ayrton Senna, UNAIDS, Banco Mundial, USAID, Fundación Ford, CONSED,UNDIME. Comunicacion N° 2/ 2010 Dirección de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires [www.abc.gov.ar](http://www.abc.gov.ar)
- Baquero, R (2008) “De las dificultades de predecir: educabilidad y fracaso escolar como categorías riesgosas” (cap. 1) en Baquero, R., Pérez, A.; y Toscano, A. (comps.) Construyendo posibilidad. Apropiación y sentido de la experiencia escolar, Buenos Aires: Homo Sapiens
- D'ANGELO, L. y FERNÁNDEZ, D. (2011). Clima, conflictos y violencia en la escuela. Argentina: UNICEF-FLACSO. Recuperado el 09 de diciembre de 2014 <http://www.unicef.org.ar>
- Garay, Lucía (2000): Algunos conceptos para analizar instituciones educativas. Cuaderno de Posgrado. Programa de Análisis Institucional.
- Garay, Lucía - Gezmet, Sandra (2001)Violencia en las escuelas, fracaso educativo: seminario. Programa de Análisis Institucional de la Educación, Centro de Investigaciones de La

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

- García, J.; Rosa, A. & Castillo, V. (2012). Violencia: análisis de su conceptualización en jóvenes estudiantes de bachillerato. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 495-512.
- Id H. Patricia - Díaz Alejandro - Pérez, María, Torruella P. - Milady, Valderrama A. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Ciencia y enfermería*, 14(2), 21-30.
- Maturana, H. (2001). Emociones y lenguaje en educación y política, Cap. 1, Una mirada a la educación actual desde la perspectiva de la biología del conocimiento. Décima ed. Santiago: Editorial Dolmen Ensayo.
- Morin, E. (1990). **Introducción al Pensamiento Complejo**. España: Gedisa Editorial
- Morin, E. (1999). **La Cabeza Bien Puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento**. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Oteros, AM. (2006). La agresividad como conducta perturbadora en el aula. *Revista Digital Investigación y Educación*, 26, (3). Recuperado el 3 de julio de 2007 de [http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod\\_sevilla/archivos/revistaense/n26/26080151.pdf](http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_sevilla/archivos/revistaense/n26/26080151.pdf)
- Pintus, A. (2005). Violencia en la escuela: compartiendo la búsqueda de soluciones. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37, 117-34.
- Tegiri, Flavia (2009): Las trayectorias escolares, del problema individual al desafío de política educativa, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación / OEA. Disponible en [www.porlainclusionmercosur.educ.ar](http://www.porlainclusionmercosur.educ.ar).